

Trabajo Final de Grado en Humanidades

El papel de las mujeres en las obras homéricas

Autor: Esther Moliner Capella

Tutor: Irene Comins Mingol

Fecha de lectura: 6/11/2020



UNIVERSITAT
JAUME·I

Resumen: En este trabajo abordaremos el papel de la mujer a través de las dos grandes obras homéricas por excelencia que son la *Ilíada* y la *Odisea*. Veremos que en la antigua Grecia no era fácil ser mujer, ya fuese noble o una simple esclava. La dominación y la violencia que ejercía el hombre sobre las mujeres eran generalizadas y totalmente naturalizadas, aunque veremos que algunas mujeres trataban de esquivar o huir como podían de la superioridad del hombre. Las mujeres solo tenían una opción; el matrimonio y la maternidad. Las mujeres que se negaban acababan siendo parias y rechazadas por el *oikos* familiar. Modificar

Palabras claves: *Ilíada*, *Odisea*, Mujeres, Alteridad, Patriarcado, Violencia

ÍNDICE

Introducción en un idioma extranjero.....	4
Introducción general.....	8
Capítulo 1- La Ilíada y la Odisea.....	9
1.1. La Ilíada.....	9
1.2. La Odisea.....	11
1.3. Recapitulación.....	12
Capítulo 2- El papel de las mujeres.....	14
2.1. Diosas.....	14
2.1.1. Atenea.....	16
2.1.2. Afrodita.....	16
2.1.3. Hera.....	17
2.1.4. Circe.....	19
2.2. Mortales.....	20
2.2.1. Helena.....	20
2.2.2. Andrómaca.....	22
2.2.3. Penélope.....	23
2.2.4. Clitemnestra.....	24
2.3. Recapitulación.....	25
Capítulo 3. - Análisis Crítico “Alteridad de las mujeres”.....	27
3.1. El papel de la mujer en la antigua sociedad griega.....	28
3.2. Análisis crítico de las diosas y mujeres mortales.....	30
3.3. Recapitulación.....	36
Conclusiones.....	38
Futuras líneas de investigación.....	39
Bibliografía.....	40

Introducción en un idioma extranjero

This essay, entitled *The role of women in Homer's work*, was chosen as the topic for my final degree project due to my great cultural and feminist interest on ancient Greece and Rome. My aim is mainly analyze both Greek epic poems; *Iliad* and *Odyssey*, by Homer, and show that Greek women, besides they have a social role and image submitted to men. We will also see some example of women that try to rise up against their duty.

I have divided my essay following this structure: In the first chapter, I will talk about what the *Iliad* and the *Odyssey* are about, and why these poems are important so that I can better focus on the main topic in the following chapters. In the second chapter, once I have explained what the two books are about, I will focus on explaining the role of Homeric women. For this reason, I think it is necessary to separate this chapter into two subsections; in the first one, I will talk about goddesses and what is the role they have played in both works. In the second subsection, I will talk on mortal women; I will focus on four of them, which are Helena, Andromache, Penelope and Clytemnestra. The reason why I have chosen these four characters is that they represent perfectly the role of women on that patriarchal society. Finally, in the last chapter I will analyze critically the role of women throughout those eight mythical women I have referred previously and how they are affected by their alterity of being women and wife in a men's world. It is very important in this point to clear up that I am conscious that I am analyzing a past society, with its own scale of values, through a current point of view of gender studies. For this reason, the aim is not simply judging the ancient Greek society through the eyes of today. I pretend to go from that historical view to a current analysis.

The sources I have used to write this final degree project, which I consider appropriate, are diverse. First I have based the essay on Homeric poetry, *Iliad* and *Odyssey*, to explain in the first chapter what are they dealing with. The edition that I have used to both works is Biblioteca Gredos from 2006. To continue with the line of research on when were *Iliad* and *Odyssey* written, I have read the article «Linguistic evidence supports date for Homeric epics» by the theoretical evolutionist Mark Pagel and his collaborators Eric Lewin, Andreea S. Calude and Andrew Meade. Then, I have made use of the articles «Esposas en guerra», «De princesas a esclavas» and «Mujeres dolientes, épicas y trágicas» by Alicia Esteban Santos. These articles have been very

important for the second chapter, which deals with the women's role. Other meaningful source for the essay has been an article entitled «Papel e imagen social de las mujeres libres en los poemas homéricos desde la perspectiva de su alteridad», by Bárbara Álvarez Rodríguez. The books *Los mitos griegos 1* and *2*, by the English writer Robert Graves, have been essential. I have used them to search and complete some information on the Greek myths. I have also used two articles in English: one of them entitled «The portrayal of women in the Iliad» by the writer Edward S. Farron. The other one is «Empowerment of Mortal and Divine Females in the Iliad: A Feminist Study of the Matristic Archetypes in Homer» by Javier Betancourt. These two articles were very useful for the second chapter, mostly for the subsection on goddesses. I have also used the Greek tragedy by Euripides entitled *The Trojan women* to concretize the second chapter, concretely in the part referred to the mortal women Clytemnestra and Andromache. Finally I would also like to highlight the article called «Presencia Femenina en la travesía de Odiseo: estudio iconográfico», by Mercedes Aguirre, that was useful for the chapter three. Additionally, I have used the article «Buenas y malas mujeres de la antigua Grecia», by Rosa Aguilar to concretize the third chapter. At the same time, the chapter «II. Las violencias contra las mujeres en la poesía griega de Homero a Eudípides», by Maria Dolors Molas Font, within the article entitled *La violencia de género en la antigüedad*, written by herself and more colleagues for the Women Institute.

Dunia Alzard Cerezo's final degree project, entitled *Construcciones y estereotipos de feminidad reforzados a partir de la mitología clásica: el caso de Afrodita, Hera y Atenea*, was very useful to go in depth in the chapter three, on three goddesses par excellence. The next-to-last article, used to analyze the educative role of ancient Greek women in the last chapter was «El papel educativo de la mujer en la antigua Grecia y su importancia en el mantenimiento de la Polis», by Susana Reboreda Morillo.

In the end, the doctoral thesis by Aurora Galindo Esparza, entitled *El tema de Circe en la tradición literaria: de la épica griega a la literatura española*, was used to write the part on goddesses on I focus talking on goddess and witch Circe.

To sum up, this essay deals with the role of ancient Greece's women according to Homer's *Iliad* and *Odyssey*. It is important to highlight that I will offer two

complementary points of view: the historical and the current analysis throughout the perspective of gender.

Introducción

El presente trabajo titulado *El papel de las mujeres en las obras homéricas*, lo he escogido como tema de mi trabajo final de grado debido a mi gran interés cultural y feminista por la época grecolatina. Mi objetivo en este trabajo es analizar los dos poemas épicos griegos la *Ilíada* y la *Odisea*, del autor heleno Homero, y mostrar que las mujeres griegas, aparte de tener un papel e imagen social sometido al hombre, también veremos algún ejemplo de mujer que trata de “rebelarse” a estas obligaciones.

La estructura de mi trabajo la he dividido de la siguiente manera. En el primer capítulo, hablare de qué tratan la *Ilíada* y la *Odisea*, y porqué estos poemas son importantes para poder así centrarme mejor en los siguientes capítulos en el tema principal. En el segundo capítulo, una vez ya explicado de que tratan las dos obras, me centraré en explicar el papel de las mujeres homéricas, por ello, he visto conveniente separar este capítulo en dos subapartados; en el primero hablaré de las mujeres diosas Atenea, Afrodita, Hera y Circe; y qué papel tuvieron en ambas obras, en el segundo subapartado, hablaré de las mujeres mortales, de las cuales me centraré en cuatro, que son Helena, Andrómaca, Penélope y Clitemnestra. La razón por la cual he escogido estas cuatro mujeres es porque interpretan perfectamente el papel de la mujer en esa sociedad tan patriarcal. Y finalmente en el último capítulo, haré un análisis crítico del papel de la mujer a través de las ocho mujeres anteriormente nombradas pertenecientes a la mitología griega y cómo les afecta su alteridad siendo mujer y esposa en un mundo dominado por el hombre. En este punto es muy importante aclarar que se es plenamente consciente de estar analizando una sociedad pasada, con su correspondiente escala de valores, desde la mirada actual de los estudios de género. Por esta razón, el objetivo no es meramente juzgar la sociedad de la Grecia antigua desde los valores actuales, sino partir de esa mirada histórica para dar paso a un análisis actual.

Las fuentes que he utilizado para realizar el trabajo final de grado y que he visto convenientes son diversas. Primeramente, me he basado en los dos libros básicos de la poesía homérica, *La Ilíada* y *La Odisea*, para poder explicar en el primer capítulo de qué tratan y qué narran ambas obras. La editorial que he utilizado para ambas obras es la Biblioteca Gredos del año 2006. Para seguir con la línea de investigación sobre cuando fueron escritas dichas obras me he basado en el artículo «Linguistic evidence supports date for Homeric epics» del teórico evolucionista Mark Pagel y sus

colaboradores Eric Lewin, Andreea S. Calude y Andrew Meade. En segundo lugar, me he basado en los artículos «Esposas en guerra», «De princesas a esclavas», y «Mujeres dolientes épicas y trágicas» de la profesora Alicia Esteban Santos, que han sido muy importantes para el segundo capítulo, sobre el papel de las mujeres. Otra fuente significativa para el trabajo ha sido un artículo titulado «Papel e imagen social de las mujeres libres en los poemas homéricos desde la perspectiva de su alteridad» de la profesora Bárbara Álvarez Rodríguez. También han sido fundamentales los libros titulados *Los mitos griegos 1 y 2* del escritor británico Robert Graves, donde me he servido de algunos capítulos para realizar mi trabajo final de grado. También me he servido de dos artículos en inglés, uno titulado «The portrayal of women in the Iliad» del escritor Edward S. Farron, y el otro que se titula «Empowerment of Mortal and Divine Females in the Iliad: A Feminist Study of the Matristic Archetypes in Homer» del escritor Javier Betancourt. Me he servido de estos dos artículos para el capítulo dos, sobre todo para el subapartado de diosas. Así mismo, también he utilizado la tragedia griega de Eurípides titulada *Las Troyanas* para enfocar el capítulo dos del trabajo concretamente en el apartado de mujeres mortales Clitemnestra y Andrómaca. Finalmente, también me gustaría destacar el artículo llamado «Presencia Femenina en la travesía de Odiseo: estudio iconográfico» de Mercedes Aguirre que me ha servido de utilidad para el tercer capítulo. Así mismo también me he servido del artículo «Buenas y malas mujeres de la antigua Grecia» de Rosa Aguilar para enfocar el tercer capítulo tres. A la vez me ha servido mucho el capítulo «II. Las violencias contra las mujeres en la poesía griega de Homero a Eurípides» de María Dolors Molas Font del libro titulado *La violencia de género en la antigüedad*, escrito por ella y más colaboradores para el Instituto de la mujer.

También me ha sido de gran utilidad el Trabajo Final de Máster de Dunia Alzard Cerezo titulado *Construcciones y estereotipos de feminidad reforzados a partir de la mitología clásica: el caso de Afrodita, Hera y Atenea*, me ha servido bastante para profundizar el capítulo 3 dedicado a las tres diosas por excelencia. Y el penúltimo artículo que me ha servido para profundizar el papel educativo de la mujer en la antigua Grecia en el último capítulo ha sido el artículo de Susana Reboreda Morillo titulado «El papel educativo de la mujer en la antigua Grecia y su importancia en el mantenimiento de la Polis».

Y para terminar, la Tesis Doctoral de Aurora Galindo Esparza titulada *El tema de Circe en la tradición literaria: de la épica griega a la literatura española*, me ha servido para el apartado de mujeres diosas donde me centro hablando de la diosa y hechicera Circe.

Capítulo 1. La Ilíada y la Odisea

Antes de realizar mi trabajo sobre los dos grandes poemas homéricos de la época grecolatina, haré un breve resumen sobre lo que tratan estas dos obras importantes. Pero antes de realizar dicho resumen de estas epopeyas comentaré sobre cuando se suponen que fueron escritas y que autor se les atribuye.

Los dos relatos griegos importantes han sido atribuidos a Homero, un personaje que quizás ni existió. Sin embargo, bajo su nombre se recopilaron los dos relatos griegos que habían sido transmitidos oralmente de generación a generación. También hay que decir, que no se sabe con certeza cuando se publicaron ambas obras (National Geographic, 2013).

Hay muchas investigaciones acerca de cuándo se escribieron ciertas obras, pero tal vez la teoría del teórico evolucionista de la Universidad de Reading (Inglaterra), Mark Pagel y sus colaboradores, Eric Lewin, Andreea S. Calude y Andrew Meade, han dado con la clave, ya que consideran que las dos grandes epopeyas fueron creadas aproximadamente en el año 762 a.C. Para descubrir las fechas de la publicación de los libros, los científicos analizaron las palabras de ambos libros como si fueran genes en el genoma. Para ello, utilizaron una compilación de palabras conocida como la Lista de Swadesh, es decir, una lista de vocabulario básico, formada por palabras comunes existentes en cualquier lengua humana, confeccionada en la década de los 40 y 50 por el lingüista Morris Swadesh. Esta lista contiene aproximadamente 200 conceptos que tienen palabras que se repiten en cada lenguaje y en cada cultura. Estos expertos lograron encontrar 173 palabras Swadesh en la Ilíada, y luego midieron cómo cambiaron en el tiempo. Además se basaron en el lenguaje de los hititas, un pueblo que existió durante aquel periodo, y el griego moderno, los científicos llegaron a lograr los cambios de las palabras de los hititas a las homéricas y luego a las modernas (Altschuler, Calude, Meade y Pagel, 2013: 417-420).

1.1. La Ilíada

La Ilíada es el poema de género épico más antiguo de la literatura europea. Se trata de una creación artística que emerge de una gran tradición. Aparecieron versiones anteriores que narraban el mismo tema o parecido, pero éstas eran difundidas de manera

oral. Esta obra presenta una forma de griego antiguo que nunca ha sido utilizada para la comunicación cotidiana. Eso hace que aparezcan mezcladas formas arcaicas y recientes, formas de distintos dialectos hablados y formas que no existieron en ningún dialecto y que son exclusivas de la lengua artística arcaica (Homero, 2006: 7).

Este poema está compuesto por versos llamados hexámetros dactílicos. Es decir, su ritmo se basa en la repetición de una unidad construida por una sílaba larga y dos breves, además de que cada verso está separado del siguiente por una pausa. Hay posiciones del verso donde se busca el fin de la palabra, y en otras se evita (Homero, 2006: 8).

La *Ilíada* tiene una extensión de 15.690 versos, y solo relata la cólera de Aquiles y los sucesos de unos pocos días del décimo año de guerra. Tampoco se narran los hechos acontecidos ni se explica la causa y el deseo de Zeus de aliviar la tierra del peso de hombres y el juicio de Paris sobre la belleza de las diosas Afrodita, Hera y Atenea. Así como tampoco explica la muerte del valiente Aquiles ni la toma de Troya por parte de los aqueos.

Este poema está compuesto por un total de 24 cantos, en los cuales, se narran diferentes hechos sucedidos durante el último año de la guerra de Troya. Por lo tanto, este poema trata sobre el asedio de la ciudad de Troya por los griegos, o también llamados los aqueos. Los griegos asedian dicha ciudad para rescatar a Helena, esposa del rey Menelao, rey de Esparta, la cual fue raptada por Paris, príncipe troyano. Debido a este acontecimiento, se originó una guerra entre los griegos y los troyanos que duraría mucho tiempo.

La obra narra también, la cólera del guerrero Aquiles, el más feroz de los guerreros aqueos, al arrebatarle su valeroso botín, la esclava Briseida, a manos del rey Agamenón, líder de los griegos y rey de Micenas. Este hecho hace que Aquiles retire sus valerosos guerreros los mirmidones de la lucha durante un periodo de tiempo.

Durante un ataque de los troyanos encabezados por el príncipe Héctor contra la flota griega, varada en la playa, y los griegos encabezados por el incompetente Agamenón, están a punto de sufrir un grave derrota por completo. Los griegos piden ayuda a Aquiles pero éste se niega a luchar, su amigo Patroclo decide luchar en su lugar. Héctor

mata a Patroclo, y Aquiles al enterarse y atormentado por la rabia y la pena, decide ir a buscar a Héctor para vengar la muerte de su amigo. Aquiles mata al príncipe Héctor en las puertas de la muralla de Troya, y deshonra su cuerpo arrastrándolo con su carro en torno a las murallas de la ciudad.

En el último canto del poema se cuenta el extraño encuentro nocturno entre Aquiles y Príamo, rey de Troya y padre de Héctor. El anciano rey le pide al gran valeroso Aquiles que le entregue el cuerpo de su hijo ya fallecido para poder rendirle homenaje en los ritos funerarios.

1.2. La Odisea

Esta segunda grande epopeya griega es un poco posterior a la Ilíada y está escrita a finales del siglo VIII a.C. Esta obra es un relato de aventuras de tonos casi novelescos y de sorprendente normalidad. Su principal protagonista es Odiseo o Ulises (según la versión latina de su nombre), un héroe de gran humanidad y con una singular personalidad, se trata de un personaje épico que combate en la guerra de Troya, pero cuya figura cobra aquí un rostro más complejo (Homero, 2006: 9-10).

La Odisea es un poema de género épico que narra las aventuras del guerrero griego Odiseo hacia su regreso a su hogar en Ítaca, después de haber participado en la guerra de Troya durante diez años.

El libro está compuesto por 24 cantos y se suele dividir en tres partes: la telemaquia, el regreso de Odiseo y la venganza de Odiseo.

La primera parte llamada la Telemaquia, integra los primeros cantos del poema, concretamente del primero al cuarto canto, donde se narra la historia de Telémaco, hijo de Odiseo, que decide partir de su hogar en busca de su padre. La segunda parte, llamada el Regreso de Odiseo, comprende desde el cinco al doce canto, donde se cuenta las aventuras y las desventuras de Odiseo en su viaje de vuelta a Ítaca. Y la última parte, va desde el trece hasta al veinticuatro canto. En ellos se relata el regreso de Odiseo a su patria, así como la gestación y posterior ejecución de la venganza del héroe griego a los pretendientes de su esposa, Penélope. Y también, relata el reencuentro de Odiseo con su

familia que al principio su mujer duda que sea él por su aspecto envejecido, pero más tarde está lo acepta y se abrazan mutuamente. (Homero, 2006: 376-383)

1.3. Recapitulación

Tras haber vez finalizado el primer capítulo del trabajo, voy hacer un breve resumen sobre lo que hemos visto hasta ahora.

Tanto la Ilíada como la Odisea, le han sido atribuidos a Homero, pero a día de hoy no se sabe con certeza si existió este autor. En el primer apartado, he hablado un poco sobre los dos grandes poemas homéricos y he explicado a que autor se le atribuyen dichas obras y cuando fueron escritas aproximadamente según varias investigaciones. En el siguiente apartado, me he centrado en hablar un poco sobre la Ilíada y haciendo un breve resumen de la obra y qué tipo de estructura tiene esta obra. Y en el último punto, me centrado en hablar sobre la segunda epopeya importante de Homero, la Odisea. He explicado un poco sobre cuando fue escrita, cuantos cantos tiene y un resumen de la obra, además este poema se divide en tres partes que son: la telemaquia, el regreso de Odiseo y la venganza de Odiseo.

Capítulo 2 – El papel de las mujeres

Después de haber hecho un breve resumen sobre las dos obras homéricas – la *Iliada* y la *Odisea* –, ahora pasaré a hablar sobre el papel de las mujeres en la cultura grecolatina y para ello, he visto conveniente a hacer dos apartados, de las que hablaremos primero del papel de las mujeres diosas dentro de las obras épicas; de las cuáles me voy a centrar en Atenea, Afrodita, Hera y Circe. Me centraré principalmente en estas cuatro divinidades debido que estas crearán bandos a favor de los aqueos como por ejemplo Atenea y Hera así como otros dioses del Olimpo. Y a favor de los troyanos estaría la diosa del amor Afrodita y otras divinidades. Y Circe, la diosa hechicera tiene un papel muy importante dentro de la *Odisea* debido a que Odiseo pasa con ella un año entero, debido a un trato a cambio, de que volviese a convertir a sus hombres en personas, ya que anteriormente fueron transformados en cerdos. Parece que sea una diosa maligna y frívola a la vez, pero será ella quién le aconseje sendas rutas para evitar peligros en alta mar y poder llegar sano y salvo a su patria (Aguirre, 1999: 90-91).

Y en el siguiente apartado hablaré de las mujeres mortales centrándome principalmente en cuatro de ellas, que son Helena, Andrómaca, Penélope y Clitemnestra. En estas cuatro mujeres me centraré sobretodo en el papel que tienen como mujer en dichas obras, algunas como Penélope y Andrómaca son sumisas mientras que otras como Helena y Clitemnestra tratan de rebelarse como mujer y no seguir de cierta manera las normas del sistema del patriarcado impuesto por los hombres en ciertos puntos que veremos más adelante.

2.1. Diosas

En este apartado hablaré de las cuatro diosas más importantes que a mi parecer juegan un papel interesante en los poemas homéricos. También debemos tener en cuenta que no todos los dioses estaban en el mismo bando troyano o aqueo. Más bien se hizo un bando a favor de los aqueos o griegos y otro a favor de los troyanos. Las diosas que veremos a continuación se declinaron por cierto bando debido a ciertos episodios acaecidos antes de la guerra de Troya.

Este hecho fue llamado el juicio de Paris, fue un episodio según el cual, Eris, la diosa de la discordia, estaba molesta por no haber sido invitada, se presenta en la boda

de Peleo, y deja una manzana dorada que ponía *para la más bella*. Las tres diosas presentes, Hera, Atenea y Afrodita se pelearon por la manzana, por que el dios poderoso Zeus, escogió como juez al joven príncipe pastor de Troya, Paris. Hermes, el dios mensajero de los dioses, acompañado de las tres diosas – Atenea, Afrodita y Hera – fue el encargado de entregarle la manzana de oro, así lo relata el autor del libro: «Paris, puesto que eres tan bello como sabio en los asuntos del corazón, Zeus te ordena que juzgues cuál de estas diosas es la más bella» (Graves, 2011b: 400).

Las tres diosas presentes trataron de sobornarlo ofreciéndole distintos dones. Cuando llegó el turno de Hera le ofreció: «si me declaras la más bella te haré señor de toda Asia y el hombre más rico del mundo» (Graves, 2011b: 401). Una vez rechazado el soborno de Hera, le toco el turno a Atenea está le ofrecía: «si tienes el sentido común suficiente para concederme el premio, haré que salgas victorioso en todas tus batallas, y que seas el hombre más bello y sabio del mundo» (Graves, 2011b:401). Llego el turno de Afrodita y está, le ofreció el amor de la mujer más hermosa del mundo, Helena de Esparta. París enseguida acepto la preposición de la diosa y esté, sin dudarlo dos veces le entrego la manzana de oro. El único inconveniente que había es que la joven Helena ya estaba casada con el rey Menelao, soberano de Esparta.

A raíz de ese juicio que fue sometido Paris, se decidió el destino de Troya, ya que en un viaje de diplomacia entre los príncipes de Troya, – Héctor y Paris –, y los soberanos de los griegos, – Menelao y Agamenón –; Helena se enamora de Paris y este, cegado por el amor de esta bella mujer decide raptarla y llevársela a Troya, lo que provocara la furia del rey Menelao y que a raíz de ese hecho se desencadeno la guerra entre estos estados.

La diosa hechicera Circe aparece por primera vez en el canto X, de la epopeya de la Odisea, es descrita como mujer de hermosos cabellos según describe Homero en su poema. Tanto Circe como la ninfa Calipso intentan impedir el regreso de Odiseo a su querida patria, pero a la vez son amorosas con él y lo acogen en su morada con toda la clase de comodidades. Finalmente, tras varios años tanto Calipso como Circe deciden dejar marchar a Odiseo a su queridísima Ítaca tras años de comodidades y ver que no eran correspondidas.

2.1.1. Atenea

Atenea del griego antiguo *Ἀθήνα*, en la mitología griega es la diosa de la sabiduría, estrategia y la guerra justa. Atenea es una de las deidades más respetadas y adoradas de la Antigua Grecia ya que representa las causas justas y la sabiduría. Es una de las deidades principales de la mitología griega y parte de los doce dioses del Olimpo.

Esta diosa tuvo un nacimiento de lo más particular. Según el mito de su nacimiento, la madre de Atenea fue Metis — diosa de la sabiduría —. Zeus, el dios padre, tras relacionarse sentimentalmente con esta diosa recibió oscuras predicciones a través del oráculo. El oráculo predijo que Metis tendría dos hijos, uno sería Atenea y otro hijo que lograría destronarlo del trono. Temiendo que la profecía se cumpliera, Zeus devoró a Metis con forma de mosca. Más adelante tras experimentar un fuerte y agobiante dolor de cabeza, Zeus, sintió como su frente se abría por dentro. Totalmente agobiado y prácticamente incapacitado por el dolor, pidió ayuda a Hefesto, dios del fuego y la fragua, quién utilizó un hacha para abrir la cabeza de Zeus, de esta abertura nacería Atenea, ya como una mujer adulta y vestida con armadura (Graves, 2011a: 65).

Atenea tanto en la *Ilíada* como en la *Odisea* está a favor del bando aqueo. Dicho bando se puede entender debido a la disputa por el juicio de Paris, en el cual se disputaba que diosa era la más bella de todas, al perder la manzana de oro frente a Afrodita, decidió en aquel momento apoyar a los griegos durante el transcurso de la guerra. Y una vez, terminada dicha contienda apoya al héroe griego Odiseo en todas sus adversidades para llegar salvo a su querido hogar, Ítaca (Homero, 2006: 212-219).

2.1.2. Afrodita

Afrodita del griego antiguo *Ἀφροδίτη*, en la mitología griega es la diosa de la belleza, lujuria, la pasión y todo lo relacionado al sexo y la reproducción. Según la mitología, nació del espermatozoide de Urano —titán del cielo—, al que le fueron cortados los testículos por Cronos, su hijo —titán del tiempo—, Afrodita nació montada sobre una concha marina en el mar cerca de Chipre siendo ya adulta (Graves, 2011a- 70). Según en la *Ilíada* de Homero, se representa a Afrodita como hija de Zeus y Dione —hija de Urano y Gea—, se la considera la diosa más bella del Olimpo (Graves, 2011b: 550).

A raíz de la elección de Afrodita como la diosa más bella del Olimpo se desencadenó la guerra de Troya que duraría diez años la cual enfrentó a dánaos y aqueos. Este hecho, marcaría un principio y un final para griegos y troyanos. Como he comentado más arriba, este hecho se llamaría el *Juicio de Paris*, que según la mitología griega, durante el banquete de las bodas de Tetis y Peleo —padres del guerrero griego Aquiles—, se reunieron todos los dioses menos la diosa Eris —diosa de la discordia—, la cual no había sido invitada, igualmente acudió y dejó en el centro de la mesa una manzana para la diosa más bella. De repente las tres diosas, Afrodita, Atenea y Hera empezaron a pelear para ver quién era la más hermosa, por ello, para paliar las peleas dieron el arbitraje a Zeus. Esté asustado ante las consecuencias de su decisión, delegó la elección a un joven pastor troyano, Paris. Esté joven de entre las tres diosas escogió a Afrodita como la diosa más bella a cambio de conseguirle la mujer mortal más bella, Helena de Esparta. Afrodita cumpliendo su palabra, prestó su ayuda a Paris para raptar a Helena y llevarla consigo a Troya. Helena era la esposa de Menelao, rey de Esparta. Al verse ultrajado por los troyanos por robarle la esposa, éste declaró la guerra a Troya, iniciándose así la guerra entre los griegos y los troyanos (Graves, 2011b- 396-410).

Afrodita, durante toda la contienda está a favor de la victoria de los troyanos, está a favor del amor entre los amantes Paris y Helena. Por ello, cuando se está librando durante la contienda un combate singular entre Menelao de Esparta y Paris, y éste último está a punto de morir a manos de su contrincante, aparece Afrodita y se lleva a Paris y lo lleva junto a su amor. Esto lo podemos apreciar en el Canto III, donde la diosa actúa a tiempo para rescatarlo y llevarlo a su amada:

Entonces el héroe hacia los aqueos, de buenas grebas, lo tiró tras voltearlo, y lo recogieron los fieles camaradas; y él se volvió y arremetió al adversario, ávido de matarlo, con la bronceada pica. Pero Afrodita lo arrebató con la facilidad de un dios, lo ocultó con una tupida bruma y lo depositó en el perfumado y aromático tálamo. Luego fue ella misma a llamar a Helena y la encontró sobre la elevada torre, rodeada de numerosas troyanas (Homero, 2006: 61).

2.1.3. Hera

Hera, del griego antiguo Ἥρα Hēra, es hija de los titanes Cronos y Rea, para algunos escritores nacida en la isla de Samos y para otros en Argos. Es considerada la reina de los dioses por su matrimonio con Zeus, es la señora del cielo y de la Tierra, así como protectora de todos los reinos e imperios. Las mujeres griegas casadas la veneran

para pedir protección para su matrimonio. Los antiguos griegos consideraban a Hera como la mujer ideal, protectora del matrimonio y de la maternidad.

Es hermana gemela de Zeus, padre del Olimpo y a su vez su esposo. Su hermano trato de seducirla pero sin ningún éxito al principio. Solo tuvo éxito cuando éste se transformó en un cuco, y entonces cuando la diosa enternecida se lo acercó a su cuerpo, Zeus volvió a su forma humana y la violó. Hera al sentirse avergonzada después de lo sucedido, se vio obligada a casarse con él por vergüenza. De la unión de este matrimonio nacerían los dioses Ares, Hebe y Hefestos (Graves, 2011a: 71-72). A Hera se le ha considerado como una mujer violenta, celosa y vengativa, principalmente contra las amantes y los hijos de bastardos de Zeus.

Hera se siente resentida por no haberle dado Paris la manzana para ser la diosa más bella. En el conflicto troyano pondrá todo su poder al servicio de los aqueos, utilizando para ello su condición de esposa del padre de los dioses. Aunque se halla sometida a la autoridad de Zeus, utiliza todas sus armas de mujer para llegar a seducirlo y así sacarle provecho a su favor. Ya que Zeus no es partidario de favorecer ningún bando, éste prefiere que los dioses no intervengan en la contienda (Homero, 2006: 571). Un ejemplo de cómo Hera aprovecha sus encantos para seducir a Zeus lo tenemos en el canto XIV, en ese capítulo cuenta como Hera concibe un plan para engañar a Zeus con la ayuda de Hefesto, roba el cinturón de Afrodita para que éste seduzca al dios padre y con la ayuda de Sueño poder dormir a Zeus para sí, poder intervenir en el conflicto:

La augusta Hera, de inmensos ojos, comenzó a discurrir como podría embaucar el sentido a Zeus, portador de la égida. Y este fue el plan que se rebeló con el mejor en su ánimo: marchar al Ida después de acicalarse bien ella misma, para ver si a él le entraba el deseo de acostarse amorosamente unido a su cuerpo, y ella entonces un suave y tibio sueño podía derramar sobre sus párpados y sus juiciosas mentes (Homero, 2006: 277-278).

El Sueño, a través de Hera, también consigue que Poseidón luche a favor de los troyanos, una vez que Zeus ha quedado dormido:

Protege ahora, Posidón, con tu favor a los dánaos. Otórgales la victoria, aunque sea un instante, mientras aún Zeus duerme, ahora que yo lo he cubierto de muelle sopor, y Hera lo ha embaucado para que se acueste y goce de amor (Homero, 2006:284).

2.1.4. Circe

En la Odisea, es hija del titán Helios o Hiperión y de la Oceánide Perse o Perseide, hermana de Eetes y Pasífae. Esta maga convirtió en cerdos a los compañeros de Odiseo después de haberlos drogado con comida y bebida, quiso hacer lo mismo con el héroe, pero éste, advertido por los dioses, pudo reducirla a tiempo. Según, en el poema perdido del ciclo troyano llamado Telegonía, del encuentro entre Circe y Odiseo nacería Telégono, que acabaría matando accidentalmente a su padre (Homero, 2006: 428).

Circe es una hechicera que vive en un palacio de piedra que se alzaba en el centro de la isla de Eea, en medio de un valle y un claro denso bosque. El poeta la describe así: «la de hermosos cabellos, potente deidad de habla humana» Este personaje es quizá uno de los más complejos e inconfundibles de la Odisea, se puede describir como una mujer demoníaca y amenazante, pero a la vez protectora, ayudante, inteligente y sobretodo es misteriosa. También es una mujer bella que ofrece su palacio al recién llegado Odiseo, hospedándolo durante un año entero en su isla (Galindo Esparza, 2013: 29).

Al igual que ocurre con la ninfa Calipso, Circe se enamora de Odiseo y trata de retenerlo en su palacio lo máximo posible. El amor entre ambos no es correspondido, Odiseo tiene en mente volver a su patria, Ítaca, junto a su mujer e hijo. Circe al ver que no tenía nada que hacer para enamorar a Odiseo y retenerlo a su lado, le ayudó a devolver en su forma humana a sus hombres así como también le sugirió varias rutas para volver a su patria querida, si este permaneciera con ella durante un tiempo. Siendo ella misma la que le dice que ya es hora de partir como bien lo dice claramente en el canto X de la Odisea: «Hora es ya, buen señor, de que vuelvas la mente a tu patria si de cierto es decreto divino el salvarte y que llegues de regreso a tu excelsa mansión y al país de tus padres» (Homero, 2006:166).

Una vez decide Circe dejar marchar a Odiseo le ofrece una nueva ruta, viajar al palacio de Hades para pedir augurios y consejos al ciego adivino Tiresias.

2.2. Mortales

Después de haber hablado de las mujeres diosas, ahora en este apartado empezaré a hablar de las mujeres mortales que participaron o influenciaron de alguna manera la guerra de Troya y posteriormente la vuelta de sus vencedores a su patria. La vida de estas mujeres está marcada por el destino de los dioses, además son una parte importante de ambos poemas homéricos, sin la aportación de estas mujeres femeninas los héroes no serían nada, por ello, tanto en la *Ilíada* como en la *Odisea*, Homero les dio un papel importante. En este apartado, me centraré hablando de cuatro mujeres nobles de diferentes bandos en el conflicto troyano.

Helena, es la mujer que por amor causa la famosa contienda de la ciudad de Troya, además es la esposa del rey de Esparta, por lo tanto pertenece en cierta manera al bando de los aqueos, pero tras ser *secuestrada* supuestamente por el príncipe troyano Paris, cambiaria de bando. Andrómaca es la mujer de Héctor, el gran famoso héroe troyano, se trata de una mujer sumisa que está al servicio a todo momento de su marido y cuando muere éste, pasará a ser esclava del bando griego, además como madre presenciara la muerte de su pequeño bebé a manos de su cautivo. Penélope será vista como la mujer sumisa e ideal en la antigüedad que es capaz de esperar veinte años sin casarse para esperar a su esposo, Odiseo, además de pertenecer al bando griego y odiar el conflicto armado debido a que por culpa de esta guerra ha sido apartada de su marido durante mucho tiempo. Y por último, hablaremos de Clitemnestra, la mujer del gran rey de Micenas, Agamenón, antes de la contienda debe presenciar como su esposo, sacrifica a la hija de ambos, Ifigenia, ante los dioses para poder así tener un viento favorable para poder partir con las naves hacia la ciudad de Troya. Este acontecimiento no será olvidado por ella, y de hecho cuando su esperado esposo regreso victorioso de la contienda, encontró la muerte de la mano de su esposa y de su amante Orestes (Esteban Santos, 2006: 8-14).

2.2.1. Helena

Se trata de una famosa mujer mítica que está dotada de una belleza sobrenatural. Según la versión más común, es hija de Zeus y de una mortal llamada Leda. Otra versión sin embargo, dice ser hija del rey de Esparta Tindareo y de la reina Leda, y por lo tanto, hermana de Clitemnestra, aunque en realidad su verdadero padre fue Zeus, que se unió a la reina tomando la forma de un cisne. Además en la *Ilíada* de Homero, Helena

es siempre hija de Zeus y Leda. La mitología afirma incluso que Helena nació de un huevo, como prueba de su origen divino (Esteban Santos, 2006: 87-89).

Cuando llegó a la edad adulta, su hermosura no pasó desapercibida ya que todos los hombres griegos deseaban desposarla. Su padre adoptivo tuvo que organizar un concurso para elegir a su marido, y el afortunado fue Menelao, que a través de su matrimonio con Helena accedió al trono de Esparta.

La diosa Afrodita prometió al joven príncipe troyano Paris, el amor de Helena como premio por haber decidido a su favor en el Juicio de Paris, donde se decidía que diosa era la más bella y eso provocó el enfrentamiento de Hera y Atenea (Graves, 2011b: 402).

Cuando Paris fue a Esparta, fue recibido hospitalariamente por Menelao y Helena. Sin embargo, el rey griego tuvo que viajar a Creta para ciertos asuntos y dejó el reino a cargo de su joven esposa, momento por el cual Afrodita aprovechó la ocasión para que Helena se enamorase del joven Paris. Una noche aprovecharon los jóvenes amantes para huir juntos de Esparta y entregarse amorosamente en una isla llamada Cránae, mientras Menelao se encontraba aún en Creta. Cuando navegaban hacia Troya, Hera les envió una gran tempestad, y tras pasar por Chipre y Fenicia, llegaron finalmente a Troya. Hay varias versiones sobre que paso en realidad, una de ellas dice que Helena no se quiso ir de Esparta por su propia voluntad y que rechazó sus requerimientos y que Paris se la llevo por la fuerza mientras ella estaba cazando. Mientras que una última versión totalmente distinta, afirma que el dios Hermes raptó a Helena por orden de Zeus y la confió al rey Proteo de Egipto, mientras tanto Hera o Proteo —dios del mar— formaron un espectro de Helena formado con nubes y fue este fantasma quien viajó con Paris a Troya, con el único propósito de provocar el conflicto (Graves, 2011b: 405-407).

Siguiendo la versión de la *Ilíada*, una vez recién llegados a Troya, los dos enamorados celebraron su boda. Los troyanos la acogieron bien, estaban todos cegados por la gran belleza que desprendía la joven mujer, que todos los ciudadanos de Troya se enamoraron de ella, e incluso el viejo rey Príamo juro que nunca la dejaría marchar (Graves, 2011b:407).

A raíz de la fuga de Helena de Esparta y al enterarse su marido de su humillación como esposo. Menelao pidió ayuda su hermano mayor, Agamenón —rey de Micenas— y a otros reyes griegos para marchar todos juntos contra Troya a recuperar a su bella mujer. Este enfrentamiento entre aqueos y dánaos se alargó unos diez años. Y una vez los griegos penetraron en Troya, Menelao fue al encuentro de su mujer con la intención de cumplir su propósito de venganza. Pero la visión de su belleza lo paralizó, y está volvió junto con su marido a Esparta, como si está contienda nunca hubiese pasado. En la Odisea se la contempla viviendo felizmente con su marido Menelao en uno de los palacios de Esparta como se puede apreciar en el canto IV que dice Helena:

Las troyanas entonces rompieron en gritos; mi pecho alegrábase, en cambio, pues ya el corazón me impulsaba a volver a mi hogar, y lloraba el error de Afrodita me inspirara al llevarme hasta allí de este suelo querido en el cual me dejaba a mi hija, mi lecho y mi esposo, no inferior a ningún otro hombre en figura ni ingenio (Homero, 2006:56)

Y en el canto XV, viviendo felizmente como si nada hubiese ocurrido, recobrando su estatus de reina, esposa y señora de la casa (Homero, 2006: 239-241).

2.2.2. Andrómaca

Es hija del rey Eetión de Tebas y esposa de Héctor de Troya. No es conocida su historia anterior a su matrimonio con el príncipe troyano. En la Ilíada alude a su patria y a su familia, todos muertos por Aquiles. La historia de Andrómaca se desarrolla en dos etapas; la primera como esposa de Héctor y la segunda, como cautiva de guerra tras la caída de Troya (Esteban Santos, 2007:65-73).

En la primera parte, aparece como la esposa del guerrero más valiente de Troya, Héctor y madre del pequeño Astianacte, así la encontramos en el canto VI de la Ilíada, como una mujer preocupada por perder a su marido en la batalla y sin saber qué futuro tendrá el hijo de ambos:

¡Oh Héctor! Tú eres para mí mi padre y mi augusta madre, y también mi hermano, y tu eres mi lozano esposo. Ea, compadécete ahora y quédate aquí, sobre la torre. No dejes a tu niño huérfano, ni viuda a tu mujer. Detén a la hueste junto al cabrahígo, donde más accesible es la ciudad y la muralla más expugnable ha resultado (Homero, 2006:124).

Se mueve en un entorno totalmente doméstico y cotidiano. Al morir su marido Héctor a manos de Aquiles, la ciudad de Troya y sus habitantes ya están sentenciados debido a que su mejor guerrero y príncipe ha perecido en el campo de batalla.

En la segunda parte, tras la caída de la ciudad, la que fue princesa e iba a ser la futura reina de Troya, es una cautiva de guerra que aguarda su futuro junto a las demás troyanas. Además de haber presenciado la muerte de su marido, también debe ver como madre como arrojan a su pequeño bebé desde la muralla. Andrómaca pasará como esclava y botín del griego Neoptólemo —hijo de Aquiles—, asesino de su hijo Astianacte. Según algunas fuentes, Andrómaca tuvo tres hijos con su caudillo (Eurípides, 480-406 a.C.: 22-31).

2.2.3. Penélope

Penélope del griego antiguo Πηνελόπη, es hija de Icaro y de la ninfa Peribea. Es prima de Clitemnestra y también de cierta manera de Helena, debido a que Icaro es hermano de Tindáreo. Se caso con Odiseo, rey de Ítaca, con quien tuvo un hijo, Telémaco (Esteban Santos, 2008: 116-119).

Cuando se declara la guerra a Troya, su fiel esposo, Odiseo, debe abandonar su patria y a su querida familia para embarcarse en una guerra que duró diez años más otros diez años hasta su regreso a casa.

La vida de Penélope se desarrolla desde la partida de su esposo a una guerra interminable, en soledad, aguardando siempre triste y nostálgica al marido ausente, sufriendo además la presión de los pretendientes que quieren casarse con ella. Además, ahora pasaba a disposición de su hijo como el hombre de la casa. Ella para no casarse con dichos pretendientes consigue contenerlos diciendo que aceptara casarse con uno de ellos cuando consiga terminar de tejer un sudario. Así se explica la fiel esposa de Odiseo:

Pretendientes que así me asediáis, pues ha muerto ya Ulises no tengáis tanta prisa en casar, esperad a que yo acabe esta tela que estoy trabajando, no pierda estos hilos; la mortaja será del insigne Laertes el día que le alcance la parca fatal de la muerte penosa; que ninguna mujer entre el pueblo me lance reproches por faltarle a él sudario teniendo tamañas riquezas (Homero, 2006: 21).

Para mantener el mayor tiempo posible este tejido en elaboración, procuraba todas las noches deshacer lo que por el día había estado haciendo, así lo explica Homero en la Odisea: [...] tejía su gran tela en las horas del día y volvía a destejerla de noche a la luz de las hachas. Por tres años mantuvo el ardid y engaño a los argivos [...] (Homero, 2006: 388). Y gracias a ese modo pudo soportar los veinte años de espera hasta que llegase su amado esposo.

En el canto XXI Penélope propone a sus pretendientes una prueba cuya recompensa es contraer matrimonio con ella. En las siguientes líneas Penélope explica bien en qué consiste dicha prueba:

Escuchad, pretendientes altivos que un día tras de otro a comer y beber a esta casa venís, cuyo dueño falta de ella hace ya tantos años, y no habéis podido discurrir más razón para hacerlo que el solo deseo de casaros conmigo y llevarme de esposa. [...] Os voy a poner delante el gran arco de Ulises divino: quien de todos cogiendo en sus manos el arco de Ulises más de prisa curve y traspase las doce señales, a ése habré de seguir alejándome de esta morada de mi esposo [...] (Homero, 2006: 342).

En los cantos XXI y XXII, Homero nos cuenta que cuando uno a uno de los pretendientes hacen la dicha prueba y lo intentan sin éxito, se ven avergonzados cuando un viejo mendigo que en realidad es Odiseo ayudado por la diosa Atenea a pasar inadvertido ante sus rivales, pero estos no lo saben, y este acierta de un disparo que la flecha pasase por los agujeros de las doce hachas. Tras haber ganado dicha prueba y dejar boca abiertos a los pretendientes de su mujer, el viejo mendigo rebela su verdadera identidad y empieza junto a su hijo Telémaco a vengarse de uno a uno de sus rivales atrapándolos en una sola habitación y cayendo como cerdos degollados.

Una vez terminada la sangrienta lucha con sus enemigos, Odiseo se presenta ante su querida mujer, Penélope. Al principio, está no le reconoce debido a que piensa que su marido está muerto y su aspecto había cambiado con el paso de los años. Después al cabo de un rato, la mujer se convence y abraza a su deseado esposo, como lo podemos apreciar en el canto XXIII.

2.2.4. Clitemnestra

Clitemnestra del antiguo griego, Κλυταιμήςτρα, en la mitología griega es hija de Leda y Tindáreo, y hermana de Helena y los Dioscuros, Cástor y Pólux. Cuando tuvo

edad de casarse, se casó con Tándalo, rey de Pisa, con quien tuvo un hijo. El rey de Micenas, Agamenón, conoció a Clitemnestra y éste, se encaprichó de ella, por ello, no dudo en asesinar a su esposo e hijo recién nacido de ambos, para poder así, casarse con ella por la fuerza. Una vez casada con Agamenón tuvo cuatro hijos con él: Orestes, Electra o Laódice, Ifigenia y Crisótemis (Graves, 2011a-74).

Cuando toda Grecia declaró la guerra a Troya, a raíz del secuestro por parte del príncipe troyano, Paris a la joven esposa de Menelao, Helena de Esparta. Las naves helenas estaban en el puerto de Áulide sin poder salir porque no reinaban vientos favorables para tal incursión. Para ver cómo solucionar dicho problema, el rey de Esparta, Menelao fue a consultar al oráculo de Delfos. Y éste le dijo que la única manera de tener vientos favorables era sacrificando a la primogénita de Agamenón y Clitemnestra (Graves, 2011a- 75).

Tras recibir la noticia del oráculo de Delfos, Menelao aviso a su hermano, Agamenón de dicha respuesta de los dioses. Al principio se negó rotundamente, pero presionado por su hermano, accedió a hacerlo. Agamenón hizo llamar a su mujer y a su hija Ifigenia a Áulide por su supuesto matrimonio entre Aquiles e Ifigenia. Su padre no dudo en llevarla al altar y sacrificar a su hija para tener vientos favorables para su reciente partida a Troya. Tras este hecho, Clitemnestra jamás perdonaría a Agamenón.

Cuando Agamenón y su flota partieron hacia la guerra, Clitemnestra no tardó en convertirse en la amante de Egisto, primo de Agamenón. Una vez terminada la guerra, el rey volvió a su patria, pero éste trajo consigo a Casandra, hija del rey de Troya, Príamo, a la cual había convertido en amante. Ciega de celos y de ira tras el acontecimiento del asesinato de su hija a manos de su padre, Clitemnestra decidió poner fin a la vida de su marido y de su amante, con la ayuda de Egisto. Otras versiones dice que fue Egisto quien realizó los asesinatos por orden de Clitemnestra. Unos años después del crimen realizado por los dos amantes, Clitemnestra no contaba con que sus hijos fuesen a vengar el asesinato de su padre, así pues, Orestes y Electra decidieron asesinarlos (Esteban Santos, 2006: 94-96).

2.3. Recapitulación

En el segundo capítulo he abordado el papel de las mujeres en estas dos grandes epopeyas, por eso he dividido el capítulo en dos apartados. En el primer apartado me he

centrado en cuatro diosas que son Atenea, Afrodita, Hera y Circe. En las cuatro diosas principalmente, me he centrado hablando del juicio de París y qué consecuencias tuvo la elección de elegir que diosa era la más bella de todas, después de que la diosa de la discordia, Eris, no fuese invitada a la boda de Tetis y Peleo, y dejase una manzana de oro como enfado por no ser invitada a dicha celebración. Esta escena desencadenaría la guerra de Troya y la destrucción de dicha ciudad por los aqueos, solo por la decisión de dicho juicio y por la diversión desenfrenada de los dioses.

En el segundo apartado me he centrado en las mujeres mortales y me he basado en el papel de cuatro mujeres que juegan un papel importante en las dos obras que son: Helena, Andrómaca, Clitemnestra y Penélope. En ellas me he centrado principalmente sobre sus vidas antes de estar casadas, y de sus familiares.

Estas ocho mujeres dependiendo de si son diosas o mortales también juegan un papel muy importante en las dos obras homéricas. Las diosas también se humanizan en ciertos aspectos y padecen como los seres humanos, como es el caso de la diosa Hera, que una vez es engañada y violada por su hermano Zeus, decide casarse con él por la humillación que ha sufrido. Por lo tanto, podemos decir que estas mujeres se humanizan en ciertos aspectos y son víctimas del sistema del patriarcado impuesto por el hombre. También Andrómaca, la mujer de Héctor, tiene que presenciar cómo le arrebatan de sus brazos a su bebé y éste es arrojado a través de la muralla, solo por ser hijo de quién era y por la voluntad de los dioses.

Capítulo 3 - Análisis Crítico - "Alteridad de las mujeres"

En este último punto me voy a centrar en un análisis crítico sobre el papel de las mujeres que tienen en las dos epopeyas más importantes de la Antigüedad Griega. Pero antes de centrarnos en ese papel, debemos conocer cómo era la antigua sociedad de Grecia para poder entender qué función hace cada mujer en las dos epopeyas. Y para ello nos preguntaremos varias preguntas como estas, por ejemplo: ¿por qué para Homero es esencial el papel de la mujer tanto en la *Ilíada* como en la *Odisea*? ¿Las mujeres griegas eran libres de escoger su propio esposo? ¿Podían decidir perfectamente su destino sin la influencia de los dioses? Esta serie de cuestiones las iremos resolviendo poco a poco a través de este capítulo.

La Antigüedad clásica la podemos clasificar como un sistema patriarcal, es decir, que como bien explica Dunia Alzard en su trabajo final de máster, sería como una forma de dominación y organización política de los hombres sobre las mujeres que, progresivamente ha ido adaptándose en el tiempo y variando según las diferentes sociedades. De este modo entendemos que el sistema patriarcal se establece como una opresión basada en las construcciones culturales de género, que atienden a diferentes variables de desigualdad vinculadas al sexo, raza, clase, lengua, religión, etnia... (Alzard, 2013: 8).

La Antigua Grecia era una sociedad misógina al igual que una sociedad patriarcal, el varón estaba por encima de la mujer. La palabra misoginia proviene del griego *μισογυνία* y significa «odio o aversión a las mujeres». Este rasgo es tan evidente que podemos apreciarlo en las mismas divinidades, por ejemplo en el trato que tiene Zeus hacia su esposa Hera, a la que le humilla en multitud de ocasiones con una nueva amante. La misoginia u odio hacia las mujeres en la antigüedad clásica es una realidad bastante acusada que no solo se limita al mundo literario o mitológico aunque es más evidente en esos dos ámbitos. La mujer es considerada un ser inferior al varón, que solo dedica su tiempo a fastidiar al hombre trayendo consigo dolores de la cabeza según nos explica Israel Santamaría en su artículo. Como podemos apreciar en la *Ilíada*, la mayoría de los personajes femeninos aparecen en el bando de los troyanos, en resumidas cuentas, en el bando perdedor de la contienda. Además hay que decir, que la guerra está generada por culpa de una mujer, Helena. Con todo esto podemos decir, que en el mundo clásico las mujeres eran consideradas como las provocadoras o causantes

de todos los problemas que giraban en torno al varón (Santamaría Canales, 2014: 52-54).

¿Qué representación general tienen las mujeres libres en los poemas de Homero? La mujer noble se define únicamente por los hombres con los que le ha tocado compartir su vida, es decir, su identidad es a través y exclusivamente del varón. Esto lo podemos ver muy bien cuando Odiseo en el canto XI de la Odisea se encuentra en el Hades y empiezan a acercarse mujeres «eran hijas y esposas de insignes varones» (Homero, 2006: 177), como se puede apreciar a las mujeres se les condiciona su función de “esposa de”, “hija de” o “madre de” un héroe ilustre. En la *Ilíada* también ocurre exactamente lo mismo, a las troyanas se les llama esposas e hijas de troyanos (Álvarez Rodríguez, 2017: 7).

Si para los hombres la ciudadanía implicaba responsabilidades políticas y militares, para la mujer griega había solo dos opciones; el matrimonio y la maternidad. Demóstenes, en el discurso LIX, contra Neera, 122 (Reboreda, 2010: 161) nos habla de una clasificación de mujeres según su relación con los hombres que son, en primer lugar, las esposas, encargadas de dar hijos legítimos; en segundo lugar, las concubinas, encargadas del cuidado del cuerpo masculino; y finalmente, las *hetairai*, o prostitutas encargadas del placer sexual.

3.1. El papel de la mujer en la antigua sociedad griega

El papel de hija en la sociedad patriarcal viene marcado por la necesidad de convertirse más pronto que tarde, en esposa o madre. Cuando una hija entra en la edad de casarse, es un fenómeno de importancia para la familia ya que está abandona el *oikos* familiar. Además la nueva esposa debe afrontar su nuevo papel como mujer casada. Si una mujer que no se preocupase por su matrimonio y es dejada, está provocaría la vergüenza de la familia. En cambio, una mujer que se preocupe por sus asuntos casaderos provocaría la admiración de la gente del pueblo. Y lo más importante, no puede verse acompañada de otro hombre que no sea su esposo o de su entorno familiar.

En el mundo clásico de Homero aparecen diversos tipos de matrimonio que se encuentran entremezclados, que son el matrimonio con *hédna* o el matrimonio sin *hédna*.

El matrimonio con *hédna* son las nupcias más frecuentes en los poemas homéricos. También se le conoce como patrilocal o virilocal, el futuro marido da al padre de la joven una serie de regalos, y la novia pasa a formar parte del *oîkos* del novio. El casamiento con *hédna* se convertía en la mayoría de los casos testimoniados, para que se produjera el matrimonio y para que la mujer pudiera abandonar el *oîkos* paterno y pasara a formar parte del *oîkos* del esposo. Tradicionalmente el matrimonio con *hédna* se ha identificado con un matrimonio por compra, es decir, la novia aparece como una mercancía con un determinado valor material. En cambio, un matrimonio sin *hédna*, sería el casamiento por el cual el padre dota a la novia, y es el futuro esposo el que se integra en el *oîkos* de aquel, también llamado uxorilocal. Y en el caso de que la futura novia no tuviera hermanos varones, la herencia pasaría a través de ella, al marido y a los hijos de ambos. Y si en el caso de haber herederos varones del padre, el nuevo cónyuge adquiriría una posición subordinada al jefe de familia. De esta forma al novio se le exige a su vez, de la aportación de los *hédna*, en pequeñas ocasiones, se le exige la realización de alguna hazaña previa en beneficio del padre de la novia, aunque a veces no siempre era así (Álvarez Rodríguez, 2017: 13-16).

Una vez la joven ya está casada con su esposo y viviendo en un nuevo *oîkos* familiar. ¿Qué nuevos quehaceres le esperan como mujer casada? Pues lo primero ante todo, es que mientras las actividades propias del hombre homérico son la asamblea y la guerra, y éstas se desarrollan fuera del ámbito privado, las mujeres están íntimamente vinculadas al ámbito doméstico o privado. La buena esposa es la guardiana del *oîkos* de su marido, y ella es la señora de sus esclavos, y la que debe ocuparse de todo lo relacionado con el hogar funcione correctamente y que se cumplan las normas así como la voluntad de su esposo. Aparte de dirigir a los esclavos, la mujer homérica no está exenta de sus labores domésticas, siendo su labor más característica la labor del telar y la rueca, ya que las mujeres debían elaborar en casa las telas para la ropa de la familia (Álvarez Rodríguez, 2017: 13-17). Un claro ejemplo lo tenemos en las epopeyas de la Odisea, donde Penélope, la fiel esposa de Odiseo, tiene que escuchar de las palabras de su hijo cuál es su labor en el canto XXI: «Más tú vuelve a tus salas y atiende a tus propias labores, a la rueca, al telar, y, asimismo, a tus siervas ordena que al trabajo se den; lo del arco compete a los hombres y entre todos a mí, pues que tengo el poder en la casa» (Homero, 2006: 351). Y en la Ilíada en el canto VI, Héctor le recuerda a su esposa antes de combatir, cuáles son sus labores como mujer con dichas palabras: «Mas ve a

casa y ocúpate de tus labores, el telar y la rueca, y ordena a las sirvientas aplicarse a la faena. Del combate se cuidarán los hombres todos que en Ilio han nacido y yo, sobre todo» (Homero, 2006: 126). Lo que quieren decir estas palabras que, puesto que ellas no son guerreras, no están cualificadas para tener una opinión sobre la dirección de la guerra.

Como hemos visto en los dos ejemplos, las mujeres homéricas son marginadas, es decir, son excluidas recíprocamente de esa sociedad patriarcal, cuyos valores son los dictados por los varones, y cuyas normas están obligadas a seguir. Por lo tanto, contestando a la pregunta que he hecho más arriba, las mujeres griegas en la antigüedad no eran libres de poder escoger a su marido, más bien eran tratadas como una mera mercancía para venderla a su mejor postor y ganar así algo de dinero a cambio.

3.2. Análisis crítico de las diosas y las mujeres mortales

Después de haber explicado brevemente el sistema del patriarcado a través del matrimonio en la Antigua Grecia. Ahora nos centraremos a hablar de las mujeres que a mi parecer son las que más influencia han dado en los dos poemas de Homero y que sin ayuda de estas mujeres, poco hubiesen hecho algunos héroes. Las epopeyas homéricas están protagonizadas básicamente por hombres y se desarrollan en un ámbito masculino como son la guerra, las asambleas, la navegación... Aun así, en la Odisea, que ya no es un poema de guerra, como bien lo es la Ilíada, sino de posguerra, hay una notable presencia de personajes femeninos; ya sean diosas y humanas, libres y esclavas, jóvenes y ancianas o honestas y perversas. Muchas actúan como ayudantes del héroe como es el caso de Nausícaa, Circe, Calipso o Atenea, en contraste con las figuras masculinas que lo acosan u obstaculizan como bien el cíclope Polifemo, Poseidón, los pretendientes de su esposa y sus propios compañeros. Estos personajes femeninos tienen una presencia desigual pero constante en la epopeya, el papel de estas mujeres está sometido a la actuación de Odiseo, como ocurre con todos los caracteres del poema. Las dos mujeres más importantes son Penélope y Atenea, aliada y protectora de Odiseo (Galindo Esparza, 2013:34-35).

Primeramente voy hablar de las mujeres diosas, cada una de ellas realiza o acata un buen papel en ambas obras. Según las palabras del escritor Javier Betancourt: «The female characters lack nothing in depth or characterization and are as formally

developed as any of the male warrior of the world» (Betancourt, 2001:18). Además, las mujeres en la *Ilíada* como bien describe Betancourt:

All are fighting, knowingly or unknowingly, against the same mythico-cultural structures of the patriarchal and its varied manifestations. To these mythic women, then, nothing is a given: everything must be unearthed, seized and reclaimed. Thus the women of the *Iliad*, psychologically complex in word and action, are all women of necessity and direction, women of production and action. Passivity results in nonbeing in a patriarchal system that actively seeks to silence the female body. There are no definite options for fulfillment of the female within such a system: on the contrary, very exact and exacting codes of behavior and propriety limit the lives of women to a point of erasure. (Betancourt, 2001:18)

Atenea como bien he mencionado en el capítulo dos, se trata de la diosa de la sabiduría y patrona de la ciudad de Atenas. Según la mitología clásica, Atenea nace de la cabeza de su padre, se trata de un mito cargado de simbolismos, que una vez más nos da a entender cómo desde la dominación masculina impuesta por el patriarcado, se busca una multitud de pretextos para invisibilizar la presencia y poder de las mujeres. Como he mencionado en el anterior capítulo, Zeus se come a Metis, por los terribles presagios que decían que un hijo suyo lo destronaría del Olimpo. Zeus sufre episodios de fuertes dolores de cabeza y gracias a Hefesto, nace Atenea ya completamente adulta, con armadura, lanza y casco (Graves, 2011a:65).

Esta diosa de alguna manera también trata de luchar, por así decir, el sistema patriarcal impuesto por el varón. Ella es la mayor divinidad en la guerra en la *Ilíada*, solo es superada por Zeus en destreza, y sus estratagemas la ponen muy por encima de su medio hermano Ares, el dios de la guerra. Pero no hay que olvidar que nace de la cabeza del dios supremo, Zeus, y por lo tanto, su fuerza deriva directamente del patriarcado, en cambio, su inteligencia, viene dada por su madre Metis, debido a que es la diosa de la inteligencia. (Betancourt, 2001: 26).

Atenea, juega un papel muy importante en las dos epopeyas; primero en la *Ilíada* ayuda a los griegos a vencer contra los troyanos, y en la *Odisea*, ayuda en ciertos momentos de la trama a Odiseo a que regrese sano y salvo de su travesía a casa. En la *Odisea* se cuenta que esta diosa, una vez, el héroe ya está en su patria, y para que no sea reconocido por algún ciudadano de Ítaca, convierte al protagonista en un viejo mendigo para no ser ni reconocido ni siquiera por los pretendientes de su esposa. Así como

también guía a su hijo Telémaco al reencuentro con su padre, todo esto lo podemos apreciar desde el canto XVII al XXIII.

Afrodita, la diosa más hermosa del Olimpo, hay varias versiones según el nacimiento de esta diosa. Pero ahora nos interesa más la versión Hesíodo, que narra el nacimiento de esta a través del mito que hace referencia a la castración de los genitales de Urano, padre de Cronos, quien con una hoz extirpa los testículos arrojándolos al mar, donde batidos por las olas y al contacto de la espuma del mar nacería Afrodita. Es curiosa la concepción de esta a través de la única participación de unos genitales masculinos al contacto con el agua del mar. Desde una visión patriarcal, donde se refuerzan las relaciones de dominación y del poder varonil, podemos observar como al caer los genitales del titán Urano al mar, conservan el ímpetu engendrador de la masculinidad como una prolongación de sí mismo.

Según Hesíodo en versos anteriores a este mito, nos habla del maltrato y de la violencia física y sexual que sufre Gea, la esposa de Urano. Ésta, sometida a la violencia sexual con su marido y a los múltiples embarazos que vivía, sin la posibilidad de que las hijas e hijos que albergaba en su vientre pudiesen salir por la presión del esposo al tenerla forzada al sometimiento de la violación. Gea una vez cansada de la sumisión de su cónyuge, construyó una hoz para que su ya nacida descendencia se encargase de empuñarla, y así fue como Cronos, su hijo pequeño, quién harto de ver sufrir a su madre, decide coger la arma y extirparle los testículos a su padre (Alzard, 2013:15-18).

Este mito, nos lleva a plantearnos cómo desde la literatura, la historia del arte y la mitología, existe toda una justificación patriarcal del mito y de las relaciones de violencia y dominación que este alberga sobre las mujeres. Desde mi punto de vista y una perspectiva feminista vemos que Gea, simboliza esa necesidad de las mujeres de despojarse del yugo de la dominación patriarcal, y de las construcciones que este encierra, y por ello está decidida crear una hoz simbólica que le permita empoderarse y librarse de las presiones, el maltrato y la violencia que sufría (Alzard, 2013:17).

Volviendo otra vez a Afrodita, según en la *Ilíada* argumenta el escritor Betancourt: «Aphrodite Works primarily through other characters such as Helen and even Hera. We can observe the Aphrodite principle at work when Helen's beauty keeps her safe from reproach in Troy» (Betancourt, 2001: 25).

Se puede decir que Afrodita ha encontrado una forma de adaptarse al universo patriarcal y que utiliza su cuerpo o bien el de otras para prostituirse y dar placer al sexo masculino (Betancourt, 2001: 19-24).

Hera, es la reina de los dioses del Olimpo, puede que sea una mujer irracional que siente odio por que se la considero la menos bella de entre las diosas. Es retratada constantemente como una deidad maliciosa, irracional y subversiva. Pero es la única de los dioses y diosas que se atreve a cuestionar la supremacía de Zeus.

Esta diosa puede aparentar ser dura y fría al mismo tiempo, pero detrás de su pasado hay una cierta violencia explícita y sexual que se entiende a ojos de la actualidad feminista de porque actuaba así. El maltrato físico y sexual son los pilares de la violencia hacía la mujer hoy en día y que en antigüedad se contemplaban en los mitos y eran vistos como normales. Hera sufre violencia sexual por parte de su hermano, Zeus, quién consigue convertirse en un cuco y a raíz de su inocencia viola sexualmente de su hermana y a raíz de ahí, por vergüenza y humillada, decide casarse con su hermano y convertir a Zeus en su esposo (Molas Font, 2006: 45-62).

El mito no legitima esta agresividad simbólica de Hera. La ira de los dioses masculinos siempre es legitimada, pero en el caso de Hera u otra diosa la ira se tergiversa dándola a entender como un arrebato relacionado con los celos (Alzard, 2013: 30-31).

Circe, es la maga hechicera que retiene a Odiseo o también llamado Ulises durante un año entero, como anteriormente he mencionado en la sección anterior. Está mujer encarna el prototipo de mujer peligrosa, que suscita una atracción funesta y pierde a los hombres, como bien paso con los compañeros de armas de Odiseo, que fueron convertidos en cerdos por haberse guiado por su tentación. Circe al igual que la ninfa Calipso al principio retienen al protagonista pero más tarde, son ellas mismas quienes después de hospedarlo y darle alimento, deciden ayudarlo a su regreso a la patria. Estas dos diosas son figuras paralelas, es decir, sus respectivos episodios presentan un desarrollo semejante y con muchas similitudes. Ambas mujeres habitan en unas islas remotas, alejadas del mundo de los dioses olímpicos, estos dioses para querer comunicarse con los mortales deben cambiar su aspecto y convertirse en hombres o animales, en cambio, Calipso y Circe tratan con Odiseo sin adaptar su naturaleza. Estas dos mujeres aparecen al principio como una amenaza para el héroe, pero acaban

ayudándolo de la misma manera, acogen al protagonista en su morada, lo alimentan, lo seducen, lo bañan y lo preparan para su viaje de vuelta a su patria querida junto a su familia, además le dan consejos de por donde proseguir su marcha y le manda un viento favorable. Esta maga cumple en un momento dado la función reservada a la diosa en la epopeya de ayudar y orientar al héroe con sus poderes sobrenaturales, ya que como vemos en la Odisea, la diosa Atenea está prácticamente ausente en las aventuras del protagonista desde Troya hasta Ogigia, la isla donde habita la ninfa Calipso (Galindo Esparza, 2013: 29-59).

Andrómaca, la fiel esposa del héroe troyano Héctor. Ella es la prototipa esposa fiel, enamorada, doliente y madre entregada, sería la esposa perfecta. Ella ve morir primero a su esposo y más adelante tiene que ver cómo le quitan a su hijo y lo lanzan desde la muralla. Sufre las consecuencias de la derrota, en toda su magnitud. Asiste a la destrucción de su patria y, una vez cautiva, es llevada lejos, como concubina del hijo de Aquiles y el asesino de su hijo, Astianacte (Esteban Santos, 2006:13).

Esta mujer sufre varios tipos de violencia como la simbólica y la sexual, ya que es sometida por el bando griego y por consiguiente es convertida en concubina por su nuevo amo. En la tragedia de *Las Troyanas* de Eurípides se contempla a una mujer totalmente hundida por la destrucción de su patria querida: « ¡Tal es nuestro anhelo! Tantos los dolores que sufrimos, asolada nuestra patria, desde que los dioses nos fueron adversos. Cadáveres ensangrentados yacen en los templos para servir de pasto a los buitres, y Troya sufre el yugo de la esclavitud. » (Eurípides, 480-406 a.C.:17).

Helena, es considerada la causa del inicio de la guerra de Troya. Tanto ella como Clitemnestra tienen un fuerte paralelismo y por ello las voy a poner juntas debido a que ambas son hermanas y esposas de dos hermanos, — Menelao y Agamenón— además de ser mujeres infieles a sus respectivos maridos. Ambas son reinas, una vive en Esparta y la otra en Micenas. Son mujeres que no dejan dominarse tanto los patrones patriarcales y tratan de “rebelarse” a ese tipo de sociedad. Y por ello, de cierta manera serán castigadas por los dioses o por sus maridos. Son mujeres causantes de grandes males, cada una de ellas, vive su aventura, Helena huye de Esparta con su amante Paris, y este suceso hará que estalle la guerra entre griegos y troyanos. En cambio, Clitemnestra vive en Grecia, lejos de la guerra, pero antes de este acontecimiento tiene que contemplar como su marido, Agamenón, sacrifica en un altar a la hija de ambos, para poder así

tener un viento favorable y que las naves griegas puedan partir hacia Troya sin ningún impedimento. Clitemnestra nunca le perdonaría a su esposo la muerte de su hija y está tramando un plan para cuando el rey volviese a su patria darle venganza junto con su nuevo amante Orestes. Este suceso acarrearía que los hijos de Clitemnestra maten a su madre y amante (Esteban Santos, 2006: 3-14). Cuando Troya cae en manos griegas, Helena tiene que volver junto a su marido, ya que la guerra le ha arrebatado a su querido amor. Helena le suplica a su marido por su vida diciendo estas palabras en la tragedia de *Las Troyanas*:

Responderé anticipadamente a tu acusación, oponiendo mis cargos a los tuyos. Lo que contribuyó a la dicha de la Grecia fue fatal para mí: me perdió mi belleza y me acusan de infame, cuando debía ceñir mis sienes una corona. Diras que ni siquiera he aludido a la huida de tu palacio. Vino protegido por Afrodita (deidad no despreciable) mi mal genio: Paris, el cual tú, el más descuidado de los hombres, dejaste conmigo en tu palacio mientras navegabas de Esparta a Creta y me raptó a la fuerza. Me acusarás, también, porque después de muerto Paris y de descender al seno oscuro de la tierra, hubiera yo debido, no ligándome a mi lecho ninguna ley divina, dejar estos palacios y encaminarme hacia Argos. En efecto, intenté hacerlo; testigos son los centinelas de las torres y los espías de los muros, que muchas veces me sorprendieron en las fortificaciones descolgándome con cuerdas. ¿Cómo pues, Menelao, moriré justamente y sobre todo por tu mano, ya que esta belleza mía, en vez darme la palma de la victoria, me ha condenado a dura esclavitud? (Eurípides, 480-406 a.C.:26).

Los sentimientos de Helena son totalmente ignorados, es tratada como un objeto de intercambio según relata el escritor Steven Farrow «Helen refers to herself as a dog, nasty contriver of evil» (Farrow, 1979: 15-16).

Helena se siente culpable en algunos pasajes de la *Ilíada* ya que debido a su hermosura es la causante de todos los problemas de Troya, su belleza casi divina ejerce sobre los hombres un hechizo irresistible; y es por ello que las mujeres troyanas la odian y la culpan de sus desgracias, ya que ella traerá la destrucción de dicha ciudad. Además en Esparta abandona a una hija pequeña cuando huye con Paris, todo por amor (Esteban Santos, 2006: 3-4).

Penélope es descrita por muchos autores como una mujer ideal, ama de casa y fiel además de ser fuerte ya que mantiene en línea a sus pretendientes en todo el momento de la historia. Su vida prácticamente se desarrolla durante la ausencia de su

marido, de manera lineal así durante los veinte años, vive en la soledad, aguardando triste y nostálgica a la espera de su marido ausente. Para la antigüedad clásica, Penélope al igual que Andrómaca serían las mujeres ideales y perfectas de la sociedad, debido a que ambas son mujeres que saben muy bien cuáles son sus labores y funciones. Por ello, ambas tienen un fuerte paralelismo entre sí, ambas son fieles a sus esposos y con un hijo varón cada una. La diferencia fundamental es que Andrómaca cuando pierde a su marido e hijo por los hechos de la guerra, está pasando a ser cautiva de un griego y por lo tanto, alejada de su hogar para siempre. Mientras que, Penélope aguardará durante veinte años el regreso de su esposo y vivirá feliz junto a su familia (Esteban Santos: 2006: 5-15).

Como punto final, decir que la sociedad antigua era claramente misoginia, debido a que las mujeres fuera del ámbito privado no podían hacer nada sin permiso de su marido, padre o el hijo. Y en el ámbito público, solo estaba reservado por los hombres ya que estos eran reconocidos como ciudadanos de pleno derecho.

3.3. Recapitulación

En este último capítulo he centrado mi estudio en hablar brevemente de la sociedad patriarcal que había en la antigua Grecia, siempre remarcando desde una mirada actual de los estudios de género actual, ya que al estar analizando una sociedad pasada no se la puede juzgar desde los valores actuales.

También he analizado el papel de la mujer que tenía en la antigüedad clásica, y hemos visto que sus dos metas más importantes eran el matrimonio y la maternidad. Fuera de este ámbito la mujer tenía las puertas cerradas, es decir, las mujeres no podían ostentar ningún cargo político ni tener la palabra. Su único menester se encontraba en el ámbito privado, mientras que los hombres tenían el ámbito público.

Luego me he basado en las cuatro diosas — Atenea, Afrodita, Circe y Hera — y las cuatro mortales — Andrómaca, Clitemnestra, Penélope y Helena — para ver cómo les afecta la alteridad como mujer en un mundo dominado por hombres. Está claro, que en la *Ilíada* hay muy poca participación de las mujeres mortales, más bien participan poco, aquí aparecen más las diosas. En cambio, en la *Odisea* el papel de las mujeres mortales y deidades es más importante debido a que Homero les da un

significado papel, por ejemplo en el caso del héroe griego Odiseo, sin la ayuda de algunas mujeres —Calipso, Circe y Atenea — nunca hubiese llegado a su patria.

Conclusiones

Con este trabajo de investigación he tratado de analizar el papel de la mujer homérica en una sociedad pasada como la antigua Grecia con ojos presentes. Por ello, he dividido mi trabajo en tres capítulos. En el primer capítulo, he analizado los dos poemas épicos griegos de la antigüedad que son la *Ilíada* y la *Odisea*, estas dos epopeyas han sido escritas por Homero. En la siguiente parte, he analizado a ocho mujeres griegas, cuatro de ellas son diosas — Hera, Atenea, Afrodita y Circe— y las cuatro restantes son mortales — Andrómaca, Helena, Clitemnestra y Penélope—. Estas ocho mujeres tienen un papel fundamental en el transcurso de las obras, algunas tienen un fuerte paralelismo entre ellas, todas tratan de sobrevivir en un mundo dominado por hombres como lo era la Antigüedad Clásica. Vivir en un mundo controlado por el varón no debió de ser muy fácil, debido a que los hombres consideraban a las mujeres inferiores a ellos, es decir, había una misoginia muy marcada y era muy difícil poder salir de ella. La mitología griega tiene una perspectiva patriarcal y dominante en la que hemos podido observar como el ámbito mitológico también recoge gran parte de este legado. Un legado lleno de dominación y de subordinación al mismo tiempo, como el ejemplo de violencia que ejerce Zeus a su mujer, Hera. Hoy en día, la situación ha cambiado bastante en gran parte de Occidente, aunque la misoginia sigue aún muy viva en sectores minoritarios de la sociedad como la discriminación laboral, la violencia hacia la mujer...

Y finalmente en el último capítulo, he analizado como afecta la sociedad patriarcal a tanto a las mujeres mortales como a las diosas. Las dos epopeyas helenas reflejan muy bien el papel y la alteridad que tenían las mujeres en el mundo griego. Hemos visto que la mujer solo tenía una función; casarse con un buen esposo y traer hijos sanos al mundo. Ya que como hemos visto el ámbito público estaba solamente reservado para el hombre, ya que ellas no eran ni consideradas ciudadanas griegas.

Está claro que no podemos cambiar el pasado, ni las relaciones sociales que regían aquellas sociedades, pero sí podemos tomar nota de aquello que no nos gusta y que no queremos en nuestro día a día.

Futuras líneas de investigación

Siendo consciente que mi Trabajo Final de Grado es muy extenso debido al sistema del patriarcado impuesto a las mujeres en la Antigua Grecia, sé que una futura línea de investigación podría ser el papel que tuvieron las mujeres en la Antigua Roma así como la trata de mujeres y seres humanos que se llevó a cabo. Así como también me hubiese gustado abordar más profundamente la alteridad de las mujeres en el capítulo tres de mi trabajo, y ver hasta qué punto algunas mujeres llegaban a rebelarse en esa sociedad tan machista como lo era la cultura clásica, también hay que tener en cuenta que no quiero juzgar a una sociedad pasada con ojos presentes, ya que aquello era considerado normal en la sociedad, mientras que en la actualidad esto se llamaría machismo.

Bibliografía

- AGUILAR, ROSA (1996): «*Buenas y malas mujeres de la antigua Grecia*», *Enrahonar*, 26, 81-94.

- AGUIRRE, MERCEDES (1999): *Presencia femenina en la travesía de Odiseo: estudio iconográfico*, Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua t.12, 87-105

- ALTSCHULER, ERIC LEWIN; CALUDE, ANDREEA; MEADE, ANDREW Y MARK PAGEL (2013): «Linguistic evidence supports date for Homeric epics», *Bioessays*, nº 35, 417-420.

- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, BÁRBARA (2017): *Papel e imagen social de las mujeres libres en los poemas homéricos desde la perspectiva de la alteridad*, Revista Daimon nº70, 7-22

- ALZARD CEREZO, DUNIA (2013): *Construcciones y estereotipos de feminidad reforzados a partir de la mitología clásica: el caso de Afrodita, Hera y Atenea*, Trabajo Final de Máster. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid, disponible en <http://eprints.ucm.es/26115/>, Fecha de consulta, 20-08-20.

- BETANCOURT, JAVIER (2001): “*Empowerment of Mortal and Diviene Females in the Iliad: A Femenist Study of the Matristic Archetypes in Homer*” *The Oswald Review: An International Journal of Undergraduate Research and Criticism in the Discipline of English*, vol.3, nº4, 17-35.

- ESTEBAN SANTOS, ALICIA (2006): «Esposas en guerra (esposas del ciclo troyano) heroínas de la mitología griega II», *Cuadernos de Filología clásica*, nº16, 85-106

- ESTEBAN SANTOS, ALICIA (2007): «De princesas a esclavas. En Troya (Heroínas de la mitología griega III)», *Cuadernos de la filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, nº17, 45-75

- ESTEBAN SANTOS, ALICIA (2008): «Mujeres dolientes épicas y trágicas (Heroínas de la mitología griega IV)», *Cuadernos de la filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, nº18, 111-144.

- EURÍPIDES (sf): *Las troyanas*, Obras Clásicas de siempre, Biblioteca Digital Ilce
- FARRON, STEVEN (1979): “*The portrayal of women in the Iliad*” en *Acta Classica of the Classical Association of South Africa*, vol.22, nº1, 15-31
- GALINDO ESPARZA, AURORA (2013): *El tema de Circe en la tradición literaria: de la épica griega a la literatura española*. Universidad de Murcia.
- GRAVES, ROBERT (2011a): *Los mitos griego 1*, Madrid, Ed. Alianza; 62-151
- GRAVES, ROBERT (2011b): *Los mitos griegos 2*, Madrid, Ed. Alianza; 72-159-171
- HOMERO (2006): *La Ilíada*, Barcelona, Ed. Biblioteca Gredos
- HOMERO (2006): *La Odisea*, Barcelona, Ed. Biblioteca Gredos
- MOLAS FONT, MARIA DOLORS (2006): «II. Las violencias contra las mujeres en la poesía griega: de Homero a Eurípides», en MOLAS FONT, MARIA DOLORS y otros: *La violencia de género en la antigüedad*, Madrid, Instituto de la Mujer, 33-62, <http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/serieEstudios/docs/violenciaGeneroAntiguedad.pdf>, Fecha de consulta, 18-07-2020
- NATIONAL GEOGRAPHIC (2013): *La “Ilíada” data del siglo VIII a.C. según un estudio, en Historia*, disponible en https://historia.nationalgeographic.com.es/a/iliada-data-siglo-viii-ac-segun-estudio_7103 , fecha de consulta, 18-07-2020
- REBORDA MORILLO, SUSANA (2010): *El papel educativo de la mujer en la antigua Grecia y su importancia en el mantenimiento de la Polis*, *Saldvie* nº10, 159-179
- SANTAMARÍA CANALES, ISRAEL (2014): «La misoginia en la Antigua Grecia: el odio hacia la mujer en la cuna de la civilización occidental», *Ubi Unt Revista de Historia*, nº29, 52-59